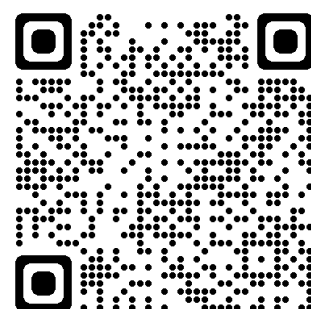




Plan de Estudio del año Apostólico

Vivencia Evangélica

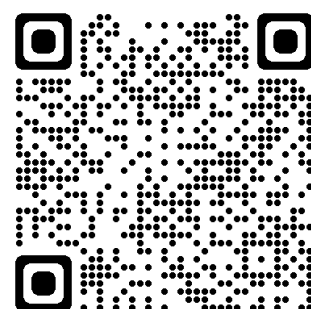
SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2025





Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

SEPTIEMBRE 2025





JESÚS DE NAZARET

“Este libro sobre Jesús, cuya primera parte se publica ahora, es fruto de un largo camino interior. En mis tiempos de juventud -años 30 y 40- había toda una serie de obras fascinantes sobre Jesús: las de Karl Adam, Romano Guardini, Franz Michel Willam, Giovanni Papini, Daniel-Rops, por mencionar solo algunas. En ellas se presentaba la figura de Jesús a partir de los Evangelios: como vivió en la tierra y cómo -aún siendo verdaderamente hombre- llevó al mismo tiempo a los hombres a Dios, con el cual era uno en cuanto Hijo. Así, Dios se hizo visible a través del hombre Jesús y, desde Dios, se pudo ver la imagen del auténtico hombre...

En los años 50 comenzó a cambiar la situación. La grieta entre el <<Jesús histórico >> y el <<Cristo de la fe>> se hizo cada vez más profunda... Los avances de la investigación histórico- crítica llevaron a distinciones cada vez más sutiles entre los diversos estratos de la tradición... Por eso ha ido aumentando entre tanto la desconfianza ante estas imágenes de Jesús; pero también la figura misma de Jesús se ha alejado todavía más de nosotros...

El exégeta católico de habla alemana quizás más importante de la segunda mitad del siglo XX, Rudolph Schnackenburg, percibió en sus últimos años, fuertemente impresionado, el peligro que de esta situación se derivaba para la fé, se embarcó entonces en su última gran obra: "La persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios". En ese libro llega a la conclusión: "de que mediante los esfuerzos de la investigación con métodos históricos-críticos no se logra, o se logra de modo insuficiente, una visión fiable de la figura histórica de Jesús de Nazaret"...

...Schnackenburg nos muestra la imagen del Cristo de los Evangelios, pero la considera formada por distintas capas de tradición superpuestas. Sin embargo, queda claro como dato verdaderamente histórico el punto decisivo: el ser de Jesús relativo a Dios y su unión con Él. <<Sin su enraizamiento en Dios, la persona de Jesús resulta vaga, irreal e inexplicable>>. Este es también el punto de apoyo sobre el que se basa mi libro: considera a Jesús a partir de su comunión con el Padre. Este es el verdadero centro de su personalidad. Sin esta comunión no se puede entender nada y partiendo de ella Él se nos hace presente también hoy.

... La encíclica Divino afflante Spíritu en 1943 fué verdaderamente un hito importante para la exégesis católica. No obstante, tanto dentro de la Iglesia católica como fuera de ella; se han desarrollado nuevas y esenciales visiones metodológicas... También aportan importantes perspectivas maduras en el ámbito de la afanosa investigación exegética, dos documentos de la Pontificia Comisión Bíblica: "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", de 1993 y "El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana", de 2001...

...En cuanto método histórico, busca los diversos hechos desde el contexto del tiempo en que se formaron los textos. Intenta conocer y entender con la mayor exactitud posible el pasado -tal como era en sí mismo- para descubrir así lo que el autor quiso y pudo decir en ese momento, considerando el contexto de su pensamiento y los acontecimientos de entonces...

...Quien quiera entender la Escritura en el espíritu en que ha sido escrita debe considerar el contenido y la unidad de toda ella. El Concilio añade que se han de tener muy en cuenta también la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe, las correlaciones internas de la fe (cf. Dei Verbum,12) ...

...La hermenéutica cristológica, que ve en Cristo Jesús la clave de todo el conjunto y, a partir de El, aprende a entender la Biblia como unidad, presupone una decisión de fe y no puede surgir del mero método histórico. Pero esta decisión de fe tiene su razón -una razón histórica- y

permite ver la unidad interna de la Escritura y entender de un modo nuevo los diversos tramos de su camino sin quitarles su originalidad histórica...

...La interpretación histórico-crítica del texto trata de averiguar el sentido original exacto de las palabras, tal como se las entendía en su lugar y en su momento... Pero se ha de tener presente que toda palabra humana de cierto peso encierra en sí un relieve mayor de lo que el autor, en su momento, podía ser consciente. Este valor añadido intrínseco de la palabra, que trasciende su instante histórico, resulta más válido todavía para las palabras que han madurado en el proceso de la historia de la fe.

(Extracto del Prólogo de “Jesús de Nazaret” S.S. Benedicto XVI)



“JESÚS DE NAZARET”

**“Para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.”
(Lc. 1,4,)**

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

Contemplemos y Escuchemos al Señor Fil. 2,5-11 //Is. 45,20-23 //Salmo 27

1) ¿Qué recomienda Pablo a Filipenses? ¿Qué nos enseña sobre Cristo? ¿Qué se proclama en los versículos 9,10 y 11?

2) ¿Cómo se manifiesta Yahvé en este texto de Isaías? ¿En qué insiste? ¿Cómo se relaciona con el texto anterior?

3) En este Salmo podemos identificar diversas actitudes que tiene el orante cuando se dirige a Dios. ¿Podemos comentarla? ¿Con qué imágenes nos ilustra? ¿Cuál es la meta que aspira, y cómo lo logra?

MIREMOS NUESTRA VIDA

¿ Tomando como espejo la lección que nos transmite Pablo, examinemos nuestro actuar:

¿Tenemos para quienes nos rodean los mismos sentimientos de Cristo?
¿Somos desprendidos y generosos o por el contrario nos creemos merecedores de todo? ¿En qué podemos mejorar? ¿Cómo podemos dar gloria a Dios Padre y testimoniar que Cristo es Señor de nuestra vida y nuestro apostolado?

*}} ¿Cuáles son los "ídolos de madera" que actualmente nos distraen, alejan, y nos quitan el tiempo que necesitamos para hacer oración, apostolado, o servir a quien nos necesita?

¿En el entorno propio y en el apostolado, cultivo la oración confiada y la esperanza firme en que Dios nos tiene preparada una morada en su Casa

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

. “Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día (Jn. 6,40)

COMPROMISO: _____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO: _____

Los distintos libros de la Sagrada Escritura, como ésta en su conjunto, no son simple literatura. La Escritura ha surgido en y del sujeto vivo del pueblo de Dios en camino y vive en él. Se podría decir que los libros de la Escritura remiten a tres sujetos que interactúan entre sí; en primer lugar, al autor o grupo de autores a los que debemos un libro de la Escritura. Pero estos autores no son escritores autónomos en el sentido moderno del término, sino que forman parte del sujeto común <<pueblo de Dios>>: hablan a partir de él y a él se dirigen, hasta el punto de que el pueblo es el verdadero y más profundo <<autor>> de las Escrituras. Y, aún más: este pueblo no es autosuficiente, sino que se sabe guiado y llamado por Dios mismo que, en el fondo, es quien habla a través de los hombres y su humanidad.

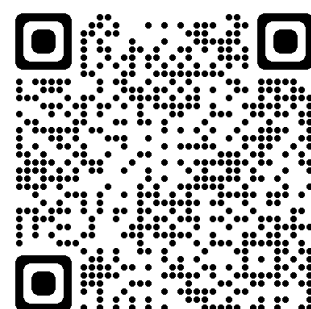
La relación con el sujeto <<pueblo de Dios>> es vital para la Escritura. Por un lado, la Escritura, es la pauta que viene de Dios y la fuerza que indica el camino al pueblo, pero por otro, vive solo en ese pueblo, el cual se trasciende a sí mismo en la Escritura, y así -en la profundidad definitiva en virtud de la Palabra hecha carne- se convierte precisamente en pueblo de Dios. El pueblo de Dios -la Iglesia- es el sujeto vivo de la Escritura; en él, las palabras de la Biblia son siempre una presencia. Naturalmente, esto exige que este pueblo reciba de Dios su propio ser, en último término, del Cristo hecho carne, y se deje ordenar conducir y guiar por Él.

Para mi presentación de Jesús esto significa, sobre todo, que confío en los Evangelios. Naturalmente, doy por descontado todo lo que el Concilio y la exégesis moderna dicen sobre los géneros literarios, sobre la intencionalidad de las afirmaciones, el contexto comunitario de los Evangelios y su modo de hablar en este contexto vivo. Aún aceptando todo esto, en cuanto me era posible, he intentado presentar al Jesús de los Evangelios como el Jesús real, como el <<Jesús histórico>> en sentido propio y verdadero. Estoy convencido, y confío en que el lector también pueda verlo, de que esta figura resulta más lógica y, desde el punto de vista histórico también más comprensible que las reconstrucciones que hemos conocido en las últimas décadas. Pienso que precisamente este Jesús -el de los Evangelios- es una figura históricamente sensata y convincente



Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

OCTUBRE 2025





“UNA PRIMERA MIRADA AL MISTERIO DE JESÚS”

En el libro del Deuteronomio se encuentra una promesa muy diferente de la esperanza mesiánica de otros libros del Antiguo Testamento, pero que tiene una importancia decisiva para entender la figura de Jesús. No se promete un rey de Israel y del mundo, un nuevo David, sino un nuevo Moisés; pero a Moisés mismo se le considera un profeta. En contraste con el mundo de las religiones del entorno, la calificación de <<profeta>> entraña aquí algo peculiar y diverso que, como tal, solo existe en Israel. Esta novedad y diferencia se deriva de la singularidad de la fe en Dios que le fue concedida al pueblo de Israel. En todos los tiempos el hombre no se ha preguntado solo por su proveniencia originaria; más que la oscuridad de su origen, al hombre le preocupa lo impenetrable del futuro hacia el que se encamina. Quiere rasgar el velo que lo cubre; quiere saber qué pasará, para poder evitar las desventuras e ir al encuentro de la salvación...Por ello prácticamente todas las religiones han desarrollado formas de predecir el futuro.

El libro del Deuteronomio en el texto al que aludimos, recuerda las diversas formas de <<apertura>> del futuro que se practicaban en el entorno de Israel: "Cuando entres en la tierra que va a darte el Señor tu Dios, no imites las abominaciones de esos pueblos, no haya entre los tuyos quien queme a sus hijos o hijas, ni vaticinadores ni astrólogos, ni agoreros, ni hechiceros, ni encantadores, ni espiritistas, ni adivinos, ni nigromantes. Porque el que practica eso es abominable para el Señor" (Dt. 18,9-12).

El capítulo 18 del Deuteronomio que califica todas estas formas de apoderarse del futuro como abominaciones a los ojos de Dios, contrapone a estas artes adivinatorias el otro camino de Israel -el camino de la fe- y lo hace en forma de una promesa: "El Señor tu Dios, te suscitará un profeta como yo de entre tus hermanos. A él le escucharéis" (v. 15).

La conclusión del libro del Deuteronomio vuelve otra vez sobre la promesa y le da un giro sorprendente que va mucho más allá de la institución profética y que otorga a la figura del profeta su verdadero sentido. Allí se dice: "Pero no surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quién el Señor trataba cara a cara". Y entonces se ve claro que no se hacía referencia solo a la institución profética, que ya existía, sino a algo distinto y de mayor alcance: eran el anuncio de un nuevo Moisés.

Se dice también lo que caracterizaba a ese Moisés, lo peculiar y esencial de esa figura: él había tratado con el Señor <<cara a cara>>; había hablado con el Señor como el amigo con el amigo (Ex.33,11). Lo decisivo de la figura de Moisés no son todos los hechos prodigiosos que se cuentan de él... El punto decisivo es que ha hablado con Dios como con un amigo: sólo de ahí podían provenir sus obras, sólo de esto podía proceder la Ley que debía mostrar a Israel el camino a través de la historia.

Y se ve finalmente muy claro que el profeta no es la variante israelita del adivino... no tiene el cometido de anunciar los acontecimientos de mañana o pasado mañana, poniéndose así al servicio de la curiosidad o de la necesidad de seguridad de los hombres. Nos muestra el rostro de Dios y con ello, el camino que debemos tomar.

Israel puede esperar un nuevo Moisés, que surgirá en el momento oportuno. Su rasgo distintivo es el acceso inmediato a Dios, de modo que puede transmitir la voluntad y la palabra de Dios de primera mano.

En este contexto hay que leer el final del Prólogo del Evangelio de Juan: "A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer" (1,18). En Jesús se cumple La promesa del nuevo profeta. En Él se ha hecho plenamente realidad lo que en Moisés era solo imperfecto: Él vive ante el rostro de Dios no solo como amigo, sino como Hijo; vive en la más íntima unidad con el Padre.

Solo partiendo de esta afirmación se puede entender verdaderamente la figura de Jesús, tal como se nos muestra en el Nuevo Testamento; en ella se fundamenta todo lo que se nos dice sobre las palabras, las obras, los sufrimientos y la gloria de Jesús. La pregunta que debe plantearse todo lector del Nuevo Testamento sobre la procedencia de la doctrina de Jesús, sobre la clave de para explicar su comportamiento, solo puede responderse a partir de este punto. La reacción de sus oyentes fue clara: esa doctrina no procede de ninguna escuela. Es diferente: es una explicación <con autoridad>.

“UNA PRIMERA MIRADA AL MISTERIO DE JESÚS”

**“El hombre o la mujer que practique el espiritismo
o la adivinación será castigado con la muerte:
los apedrearán. Su sangre sobre ellos.”
(Lv 20,27).**

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

Contemplemos y Escuchemos al Señor

Dt. 18,10-14 // 1 Sam. 28,3-19 // Mc. 1,21-28 // Lc. 4, 20-30

1) ¿Cuál era la situación de los "médiums" y adivinos en el reino de Israel? ¿A quién y por qué buscó el rey Saúl? ¿Con qué propósito, lo logró? ¿Qué le manifestó el profeta Samuel?

2) Según San Marcos, Jesús: ¿qué hizo en la sinagoga? ¿De qué manera? ¿Qué sucedió después y cómo reaccionaron los presentes?

3) Según San Lucas, estamos al inicio de la predicación de Jesús en Galilea, vino a su pueblo y ¿Cómo se desarrolla la escena? ¿Qué reacciones tienen sus paisanos y que esperaban de él? Jesús, ¿qué les dice y qué provoca? ¿Cuál es el final?

MIREMOS NUESTRA VIDA

¿Nos percatamos que el querer dominar las cosas ocultas o el futuro, es una forma de "querer ser como Dios" y que es una manifestación de rebeldía ante los designios de Dios? ¿En qué prácticas comunes podemos observar esto?

¿Somos dóciles y estamos dispuestos a dejarnos enseñar por quienes tienen la autoridad en la Iglesia y cómo lo demostramos?

¿Fijamos la mirada y la atención en la enseñanza de la Iglesia? ¿Le damos la “obediencia de la fe” a la Escritura, el Magisterio y la Tradición? ¿Acaso nos molestamos cuando se nos recuerda lo que debemos hacer, pero no nos gusta, como les pasó a los paisanos de Jesús? ¿Cómo detectamos estas actitudes en nuestro apostolado?

Pidámosle al Señor que nos ayude a ser fieles a su doctrina, que es la doctrina de la Iglesia

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

"Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente se asombraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas." (Mt.7, 28 - 29)

COMPROMISO:_____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO:_____

MEDITACIÓN

"UNA PRIMERA MIRADA AL MISTERIO DE JESÚS"

La doctrina de Jesús no procede de enseñanzas humanas, sean del tipo que sean, sino del contacto inmediato con el Padre, del diálogo <<cara a cara>>, de la visión de Aquel que descansa en el <<seno del Padre>> es la palabra del Hijo. Sin este fundamento interior sería una temeridad; así la consideraron los eruditos de los tiempos de Jesús, precisamente porque no quisieron aceptar este fundamento interior: el ver y conocer cara a cara.

Para entender a Jesús resultan fundamentales las repetidas indicaciones de que se retiraba <<al monte>> y allí oraba noches enteras, <<a solas>> con el Padre. Estas breves anotaciones recorren un poco el velo del misterio, nos permiten asomarnos a la existencia filial de Jesús, entrever el origen último de sus acciones, de sus enseñanzas y de su sufrimiento. Este <<orar>> de Jesús es la conversación del Hijo con el Padre, en la que están implicadas la conciencia y la voluntad humanas, el alma humana de Jesús, de forma que la <<oración>> del hombre pueda llegar a ser una participación en la comunión del Hijo con el Padre.

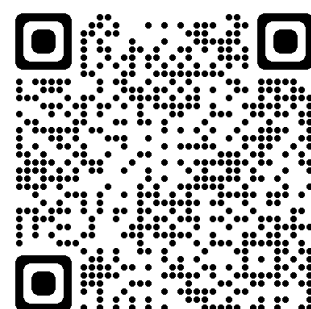
Jesús puede hablar del Padre, como lo hace, solo porque es el Hijo y está en comunión filial con El. La dimensión cristológica, esto es, el misterio del Hijo como revelador del Padre, la <<cristología>>, está presente en todas las palabras y obras de Jesús. Aquí resalta otro punto importante: hemos dicho que la comunión de Jesús con el Padre comprende el alma humana de Jesús en el acto de la oración. Quién ve a Jesús, ve al Padre (cf. Jn. 14,9) de este modo el discípulo que camina con Jesús se verá implicado con El en la comunión con Dios. Y esto es lo que realmente salva: el trascender los límites del ser humano, algo para lo cual está ya predispuesto desde la creación, como esperanza y posibilidad, por su semejanza con Dios.



Plan de Estudio del año Apostólico

Vivencia Evangélica

NOVIEMBRE 2025





“EL BAUTISMO DE JESÚS”

La vida pública de Jesús comienza con su bautismo en el Jordán por Juan El Bautista. Mientras Mateo fecha este acontecimiento solo con una forma convencional <<en aquellos días>>, Lucas lo enmarca intencionalmente en el gran contexto de la historia universal.... A este respecto, se ha de notar que Lucas no sitúa la genealogía de Jesús al comienzo del Evangelio, sino que la pone en relación con la narración del bautismo, que sería su final. Nos dice que Jesús tenía en ese momento unos 30 años de edad, es decir, que había alcanzado la edad que le autorizaba para una actividad pública.

Nos dice en tono solemne y con precisión: "El año 15 del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes virrey de Galilea, su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lizanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás..."(3,1). Con la mención

del emperador romano se indica de nuevo la colocación temporal de Jesús en la historia universal: no hay que ver la aparición pública de Jesús como un mítico antes o después, que puede significar al mismo tiempo siempre y nunca; es un acontecimiento histórico que se puede datar con toda la seriedad de la historia humana ocurrida realmente; con su unicidad, cuya contemporaneidad con todos los tiempos es diferente a la intemporalidad del mito punto.

No se trata sin embargo solo de la datación: el emperador y Jesús representan dos órdenes diferentes de la realidad, que no tienen por qué excluirse mutuamente, pero cuya confrontación comporta la amenaza de un conflicto que afecta a las cuestiones fundamentales de la humanidad y de la existencia humana.

Pero al poner al emperador y a los príncipes entre los que se dividía la Tierra Santa unos junto a otros, se manifiesta algo más. Todos estos principados dependen de la Roma pagana. El reino de David se ha derrumbado, su << casa >> ha caído (Am.9,11); el descendiente, que según la Ley es el padre de Jesús, es un artesano de la provincia de Galilea, poblada predominantemente por paganos. Una vez más, Israel vive en la oscuridad de Dios, las promesas hechas a Abraham y David parecen sumidas en el silencio de Dios. Una vez más puede oírse el lamento: ya no tenemos un profeta, parece que Dios ha abandonado a su pueblo. Pero precisamente por eso el país bullía de inquietudes.

Movimientos, esperanzas y expectativas contrastantes determinaban el clima religioso y político... Los zelotes, dispuestos a utilizar el terror y la violencia para restablecer la libertad de Israel... Los fariseos, a los que

encontramos reiteradamente en los Evangelios, intentaban vivir siguiendo con suma precisión las prescripciones de la Torá... Los saduceos, que en su mayoría pertenecían a la aristocracia y a la clase sacerdotal, intentaban vivir un judaísmo ilustrado... los esenios, grupo que se había alejado del templo herodiano y de su culto, fundando en el desierto de Judea comunidades monásticas... No es de excluir que Juan el Bautista hubiera vivido algún tiempo en esta comunidad y recibido de ella parte de su formación religiosa.

Con todo, la aparición del Bautista llevaba consigo algo totalmente nuevo. El bautismo al que invita se distingue de las acostumbradas abluciones religiosas. No es repetible y debe ser la consumación concreta de un cambio que determina de modo nuevo y para siempre toda la vida.

Podemos imaginar la extraordinaria impresión que tuvo que causar la figura y el mensaje del Bautista en la efervescente atmósfera de aquel momento de la historia de Jerusalén. Por fin había de nuevo un profeta cuya vida también le acreditaba como tal. Por fin se anunciaba de nuevo la acción de Dios en la historia. Juan bautiza con agua, pero el más Grande, Aquel que bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego, está al llegar. Por eso, no hay que ver las palabras de San Marcos como una exageración: "Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán"(1,5).

Jesús quiere ser bautizado, que se mezcla entre la multitud gris de los pecadores que esperan a orillas del Jordán... La discusión entre el Bautista y Jesús, de la que nos habla Mateo, expresa también la pregunta que él hace a Jesús: "Soy yo el que necesito que me bautices, ¿Y tú acudes a mí? Jesús le contestó: déjalo ahora. Está bien que cumplamos así toda justicia. Entonces Juan lo permitió"(3,14-15)

Para interpretar la respuesta de Jesús, resulta decisivo el sentido que se dé a la palabra <<justicia>>: debe cumplirse toda <<justicia>>. En el mundo en que vive Jesús, <<justicia>> es la respuesta del hombre a la Torá , la aceptación plena de la voluntad de Dios, la aceptación del <<yugo del Reino de Dios>>, según la formulación judía. El bautismo de Juan no está previsto en la Torá, pero Jesús, con su respuesta, lo reconoce como expresión de un sí incondicional a la voluntad de Dios, como obediente aceptación de su yugo.

Al entrar en el agua, los bautizados reconocen sus pecados y tratan de liberarse del peso de sus culpas. ¿Qué hizo Jesús? Lucas, que en todo su Evangelio presta una viva atención a la oración de Jesús, y lo presenta constantemente como Aquel que ora -en diálogo con el Padre-, nos dice que Jesús recibió el bautismo mientras oraba. **A partir de la cruz y la resurrección se hizo claro para los cristianos lo que había ocurrido: Jesús había cargado con la culpa de toda la humanidad; entró con ella en el Jordán. Inicia su vida pública tomando el puesto de los pecadores. La inicia con la anticipación de la Cruz.**

El significado pleno del bautismo de Jesús, que comporta cumplir <<toda justicia>>, se manifiesta solo en la cruz: el bautismo es la aceptación de la muerte por los pecados de la humanidad, y la voz del cielo “Este es mi hijo amado” (Mc.3,17) es una referencia anticipada a la resurrección. Así se entiende también porque en las palabras de Jesús el término bautismo designa su muerte (cf.Mc. 10,38; Lc 12,50).

El bautismo de Jesús se entiende así como compendio de toda la historia, en el que se retoma el pasado y se anticipa el futuro: el ingreso en los pecados de los demás es el descenso al “infierno”, no solo como espectador, como ocurre

en Dante, sino con-padeciendo y, con un sufrimiento transformador, convirtiendo los infiernos, abriendo y derribando las puertas del abismo.

El sacramento -el Bautismo- aparece así como una participación en la lucha transformadora del mundo emprendida por Jesús en el cambio de vida que se ha producido en su descenso y ascenso.

Juan el Bautista, al ver a Jesús, pronunció estas palabras:" Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (1,29). Se puede reconocer en ellas dos alusiones veterotestamentarias. El canto del siervo de Dios en Isaías 53,7 compara al siervo que sufre con un cordero al que se lleva al matadero: "Como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca". Más importante aún es que Jesús fue crucificado durante una fiesta de Pascua y debía aparecer por tanto como el verdadero cordero pascual, en el que se cumplía lo que había significado el cordero pascual en la salida de Egipto: liberación de la tiranía mortal de Egipto y vía libre para el éxodo, el camino hacia la libertad de la promesa. A partir de la Pascua el simbolismo del cordero ha sido fundamental para entender a Cristo.

Si en las penurias de la opresión egipcia la sangre del cordero pascual había sido decisiva para la liberación de Israel, Él, el Hijo que se ha hecho siervo -el pastor que se ha convertido en cordero- se ha hecho garantía ya no solo para Israel, sino para la liberación del <<mundo>>, para toda la humanidad.

“EL BAUTISMO DE JESÚS”

“A partir de la cruz y la resurrección se hizo claro para los cristianos lo que había ocurrido: Jesús había cargado con la culpa de toda la humanidad; entró con ella en el Jordán. Inicia su vida pública tomando el puesto de los pecadores”.

Benedicto XVI

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

Contemplemos y Escuchemos al Señor

Mt.3,13-17 // Mc.1,4-11// Lc.3,21-22 //Jn.1,25-34 //

- 1) ¿Cuál es el diálogo que nos presenta Mateo, entre Juan y Jesús, qué comprendemos de ello?
- 2) En el Evangelio de Marcos, Jesús no habla y se da protagonismo a la Teofanía, ¿Qué podemos destacar y comentar?
- 3) ¿Qué rasgo de Jesús pone de relieve Lucas?
- 4) Según Juan: ¿Cómo reconoce el Bautista a Jesús? ¿Qué testimonio da acerca de El?
- 5) ¿Podemos resaltar lo que tienen en común y las particularidades que tienen los textos?

MIREMOS NUESTRA VIDA

**"Id pues, y haced discípulos a todas las gentes
bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del
Espíritu Santo" (Mt.28,19)**

El bautismo de Jesús, prefigura el bautismo de los cristianos, en tal sentido, nuestro bautismo es nuestro Jordán personal; con ésa mirada, hagamos autoexamen.

¿Soy humilde para aceptar -aunque a veces no entienda o no sepa el por qué- los consejos que me dan quienes tienen autoridad, como por ejemplo: el confesor, el director espiritual, los encargados de la pastoral o los líderes del apostolado al que pertenecemos? ¿Cómo puedo mejorar en esto? ¿Nuestro apostolado, está dispuesto a prestar, con humildad, servicio cuando es requerido?

¿Me percato que en virtud del Bautismo somos -verdaderamente- hijos de Dios?...

¿Nutro adecuadamente mi alma con la oración? ¿Dedicamos tiempo y medios para fortalecernos en la oración comunitaria?

Si El Señor viniera ahora a pedir cuentas. ¿Me encontraría cumpliendo mi misión? ¿En nuestro apostolado, cumplimos con diligencia la tarea que nos encomendó el Señor? ¿De qué manera podemos revitalizar "nuestra" misión?

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

. "Corresponde ahora el bautismo que os salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo"

(1Pe.3,4)

COMPROMISO: _____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO: _____

MEDITACIÓN

"EL BAUTISMO DE JESÚS"

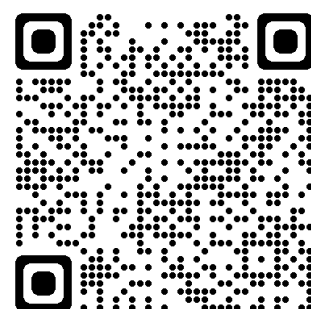
La expresión <<cordero de Dios>> interpreta, si podemos decirlo así, la teología de la cruz que hay en el bautismo de Jesús, de su descenso a las profundidades de la muerte. Los cuatro Evangelios indican, aunque de formas diversas, que al salir Jesús de las aguas el cielo se <<rasgó>> (Mc) y se <<abrió>> (Mt y Lc) que el Espíritu bajó sobre El <<como una paloma>> y que se oyó una voz del cielo que , según Marcos y Lucas, se dirige a Jesús: "Tú eres..." y según Mateo, dijo de él: "Este es mi hijo, el amado, mi predilecto" (3,17). La imagen de la paloma puede recordar al Espíritu que aleteaba sobre las aguas del que habla el relato de la creación (cf. Gn 1,2); mediante la partícula <<como>> (como una paloma) ésta funciona como <<imagen de lo que en sustancia no se puede describir>> por lo que se refiere a la <<voz>> la volveremos a encontrar con ocasión de la transfiguración de Jesús, cuando se añade sin embargo el imperativo: "Escuchadle".

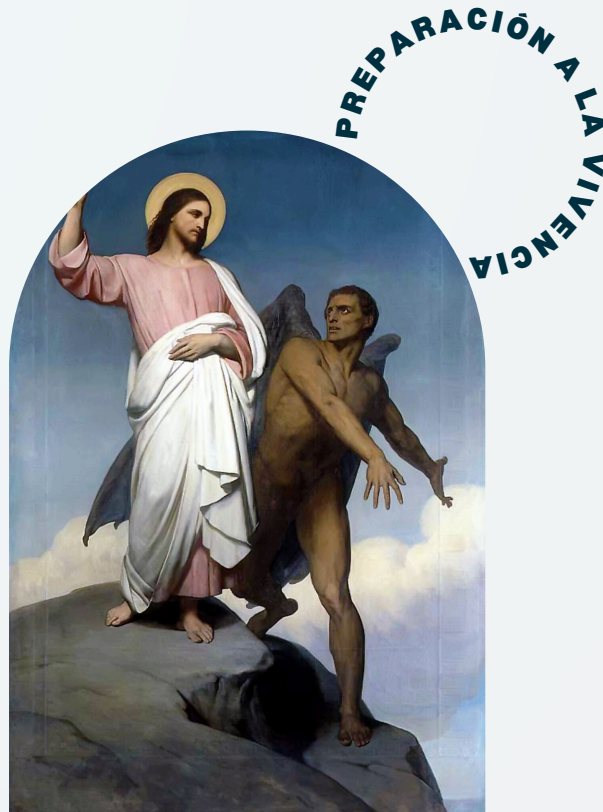
En su momento trataré sobre el significado de esas palabras con más detalle. Aquí deseo solo subrayar brevemente tres aspectos. En primer lugar, la imagen del cielo que se abre: sobre Jesús el cielo está abierto. Su comunión con la voluntad del Padre, “la toda justicia” que cumple, abre el cielo, que por su propia esencia es precisamente allí donde se cumple la voluntad de Dios. A ello se añade la proclamación por parte de Dios, el Padre, de la misión de Cristo, pero que no supone un hacer, sino su ser: Él es el Hijo predilecto, sobre el cual descansa el beneplácito de Dios. Finalmente, quisiera señalar que aquí encontramos, junto con el Hijo, también al Padre y al Espíritu Santo: se preanuncia el misterio del Dios trino, que naturalmente solo se puede manifestar en profundidad en el transcurso del camino completo de Jesús. En este sentido, se perfila un arco que enlaza este comienzo del camino de Jesús con las palabras que él Resucitado enviará a sus discípulos a recorrer el mundo: “Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28,19). El bautismo que desde entonces administran los discípulos de Jesús es el ingreso en el bautismo de Jesús, el ingreso en la realidad que Él ha anticipado con su bautismo. Así se llega a ser cristiano.



Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

DICIEMBRE 2025





“LAS TENTACIONES DE JESÚS”

El descenso del Espíritu sobre Jesús con que termina la escena del bautismo significa algo así como la investidura formal de su misión. Por ese motivo, los padres no están desencaminados cuando ven en este hecho una analogía con la unción de los reyes y sacerdotes de Israel al ocupar su cargo. La palabra <<Cristo-Mesías>> significa <<el Ungido>>: en la Antigua Alianza, la unción era el signo visible de la concesión de los dones requeridos para su tarea, del Espíritu de Dios para su misión.

Desde aquel momento, Jesús queda investido de esa misión. Los tres Evangelios sinópticos nos cuentan, para sorpresa nuestra, que la primera disposición del Espíritu lo lleva al desierto “para ser tentado por el diablo” (Mt 4,1). La acción está precedida por el recogimiento, y este recogimiento es necesariamente también una lucha interior por la misión, una lucha contra sus

desviaciones, que se presentan con la apariencia de ser su verdadero cumplimiento. Es un descenso a los peligros que amenazan al hombre, porque solo así se puede levantar al hombre que ha caído. Jesús tiene que entrar en el drama de la existencia humana -esto forma parte del núcleo de su misión-, recorrerla hasta el fondo, para encontrar así a <<la oveja descarriada>>, cargarla sobre sus hombros y devolverla al redil.

La Carta a los Hebreos, sobre todo, destaca con insistencia que la misión de Jesús, su solidaridad con todos nosotros prefigurada en el bautismo, implica también exponerse a los peligros y amenazas que comporta el ser hombre.

En su breve relato de las tentaciones, Marcos pone de relieve un paralelismo con Adán, con la aceptación sufrida del drama humano como tal: Jesús <<vivía entre fieras salvajes, y los Ángeles le servían>>. El desierto -imagen opuesta al Edén- se convierte en lugar de la reconciliación y de la salvación; las fieras salvajes, que representan la imagen más concreta de la amenaza que comporta para los hombres la rebelión de la creación y el poder de la muerte, se convierten en amigas como en el Paraíso. Se restablece la paz que Isaías anuncia para los tiempos del Mesías: "Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito..."(11,6). Donde el pecado es vencido, donde se restablece la armonía del hombre con Dios, se produce la reconciliación de la creación; la creación desgarrada vuelve a ser un lugar de paz.

Marcos concluye su breve relato de las tentaciones con una frase que se puede interpretar como una alusión al Salmo 91,11: "y los ángeles le servían". La frase se encuentra también al final del relato más extenso de las tentaciones que hace Mateo, y solo allí resulta completamente comprensible, gracias a que se engloba en un contexto más amplio.

Mateo y Lucas hablan de tres tentaciones... Aquí aparece claro el núcleo de toda tentación: apartar a Dios que, ante todo lo que parece más urgente en nuestra vida, pasa a ser algo secundario, o incluso superfluo y molesto. Es propio de la tentación adoptar una apariencia moral: no nos invita directamente a hacer el mal, eso sería muy burdo, finge mostrarnos lo mejor: abandonar por fin lo ilusorio y emplear eficazmente nuestras fuerzas en mejorar el mundo. Además se presenta con la pretensión del verdadero realismo, lo real es lo que se constata: poder y pan.

Así dice la primera tentación: "Si eres hijo de Dios..."; volveremos a escuchar estas palabras a los que se burlaban de Jesús al pie de la cruz: "Si eres hijo de Dios, baja de la cruz" (Mateo 27,40). Aquí se superponen la burla y la tentación... Esta petición de pruebas, acompaña a Jesús durante toda su vida. Y esta petición se la dirigimos también nosotros a Dios, a Cristo y a su Iglesia a lo largo de la historia: si existes, Dios, tienes que mostrarte.

La prueba de la existencia de Dios que el tentador propone en la primera tentación consiste en convertir las piedras del desierto en pan. Cuando el pueblo de Israel vagaba por el desierto, Dios lo alimentó con el pan del cielo, el Maná.

Hay otros dos grandes relatos relacionados con el pan en la vida de Jesús. Uno es la multiplicación de los panes para los miles de personas que habían seguido al Señor en un lugar desértico. ¿Por qué se hace en ese momento lo que antes se había rechazado como tentación? La gente había llegado para escuchar la palabra de Dios, y para ello, habían dejado todo lo demás. Y así, como personas que han abierto su corazón a Dios y a los demás en reciprocidad, pueden recibir el pan del modo adecuado. Este milagro de los

panes supone tres elementos: le precede la búsqueda de Dios, de su palabra, de una recta orientación de toda la vida. Además, el pan se pide a Dios. Y por último, un elemento fundamental del milagro es la mutua disposición a compartir. Escuchar a Dios se convierte en vivir con Dios, y lleva de la fe al amor, al descubrimiento del otro. Jesús no es indiferente al hambre de los hombres, a sus necesidades materiales, pero las sitúa en el contexto adecuado y les concede la prioridad debida.

El segundo relato sobre el pan remite anticipadamente a un tercer relato y es su preparación: la Última Cena, que se convierte en la Eucaristía de la Iglesia y el milagro permanente de Jesús sobre el pan. Jesús mismo se ha convertido en grano de trigo que, muriendo, da mucho fruto (Jn. 12:24). Él mismo se ha hecho pan para nosotros, y esta multiplicación del pan durará inagotablemente hasta el fin de los tiempos. De este modo entendemos ahora las palabras de Jesús, que toma del Antiguo Testamento (cf.Dt. 8,3) para rechazar al tentador: "No solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4,4).

El diablo muestra ser un gran conocedor de las Escrituras, sabe citar el salmo con exactitud... la interpretación de la Biblia puede convertirse, de hecho, en un instrumento del anticristo... es lo que afirma implícitamente el relato mismo de la tentación.

El debate teológico entre Jesús y el diablo es una disputa válida en todos los tiempos y versa sobre la correcta interpretación bíblica, cuya cuestión hermenéutica fundamental es la pregunta por la imagen de Dios. El debate acerca de la interpretación es, al fin y al cabo, un debate sobre quién es Dios...El punto fundamental de la cuestión aparece en la respuesta de Jesús, que de nuevo está tomada del Deuteronomio: "No tentaréis al Señor vuestro Dios" (6,16).

Esta escena sobre el pináculo del templo hace dirigir la mirada también hacia la cruz. Cristo no se arroja desde el pináculo del templo, no salta al abismo, no tiente a Dios. Pero ha descendido al abismo de la muerte, a la noche del abandono, al desamparo propio de los indefensos. Se ha atrevido a dar el salto, como acto del amor de Dios por los hombres. Y por eso sabía que, saltando, solo podía caer en las manos bondadosas del Padre. Así se revela el verdadero sentido del salmo 91, el derecho a esa confianza última e ilimitada de la que allí se habla: quién sigue la voluntad de Dios sabe que en todos los horrores que le ocurran, nunca perderá una última protección. Sabe que el fundamento del mundo es el amor y que, por ello, incluso cuando ningún hombre pueda o quiera ayudarle, el puede seguir adelante poniendo su confianza en Aquel que le ama. Pero esta confianza a la que la escritura nos autoriza y a la que nos invita el Señor Resucitado, es algo completamente diverso del desafío aventurero de quien quiere convertir a Dios en nuestro siervo.

Llegamos a la tercera y última tentación, al punto culminante de todo el relato. El diablo conduce al Señor en una visión a un monte alto, le muestra todos los reinos de la tierra y su esplendor, y le ofrece dominar sobre el mundo...

En el curso de los siglos, bajo distintas formas, ha existido esta tentación de asegurar la fe a través del poder, y la fe ha corrido siempre el riesgo de ser sofocada precisamente por el abrazo del poder. La lucha por la libertad de la Iglesia, la lucha para que el reino de Jesús no pueda ser identificado con ninguna estructura política, hay que librarla en todos los siglos. En efecto, la fusión entre fe y poder político siempre tiene un precio: la fe se pone al servicio del poder y debe doblegarse a sus criterios.

Por tanto, la tercera tentación de Jesús resulta ser la tentación fundamental, se refiere a la pregunta sobre qué debe hacer un Salvador del mundo. Esta se plantea durante todo el transcurso de la vida de Jesús.

El imperio cristiano o el papado mundano ya no son hoy una tentación, pero interpretar el cristianismo como una receta para el progreso y reconocer el bienestar común, como la auténtica finalidad de todas las religiones, también de la cristiana, es la nueva forma de la misma tentación. Ésta se encubre hoy tras la pregunta: ¿Qué ha traído Jesús, si no ha conseguido un mundo mejor?

“LAS TENTACIONES DE JESÚS”

“A continuación, el Espíritu le empuja al desierto y permaneció en el desierto 40 días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían" (Mc.1,12-13)..”

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

**Contemplemos y Escuchemos al Señor
Mt.4,1-11 // Lc.4,1-13 // Heb.4,14-16 //**

- 1) ¿En qué se parecen y en qué se diferencian los relatos de Mateo y Lucas?
- 2) ¿Por qué Jesús es llevado al desierto?, ¿quién lo lleva y lo conduce? ¿Con quién se enfrenta y qué sucede, cómo contesta el Señor?
- 3) ¿Qué característica resalta en el tentador, con qué fin usa la Palabra?

4) "Entonces el diablo le deja". ¿Por qué y hasta cuándo?

5) ¿Qué se nos dice de Jesús en la carta a los Hebreos y que se nos recomienda?

MIREMOS NUESTRA VIDA

En la última audiencia de 2023, el Papa Francisco dio un gran consejo: **"no se dialoga con el diablo, hay que custodiar el corazón"**.

¿Cómo estoy llevando mi vida espiritual para llenarme y dejarme conducir por el Espíritu Santo? ¿Se refleja en mis palabras y actos? ¿Cómo se nota en nuestro apostolado?

¿Me percato que el tentador se sirve del engaño y la mentira, presentando como bueno o inofensivo lo que no es, para inducirnos a caer en el pecado?

¿Cuál es mi comportamiento ante la tentación? ¿Cuándo caigo lo tapo, o lo justifico...? ¿Me doy cuenta que eso es como "dialogar" con el diablo?

Sentir la tentación, no es consentir, porque éso sí es pecar. ¿Cuándo desobedezco a Dios y caigo en el pecado, en cuanto me doy cuenta acudo al Sacramento de la Reconciliación?

¿Promovemos, con alegría, el acercarse a la confesión con frecuencia en nuestro apostolado? ¿Qué podemos hacer al respecto?

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

**"Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para hacer un
zumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que toca a Dios, y expiar
los pecados del pueblo. Pues habiendo pasado El, la prueba del
sufrimiento, puede ayudar a los que la están pasando"
(Heb. 2,17-18)**

COMPROMISO: _____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO: _____

MEDITACIÓN

“LAS TENTACIONES DE JESÚS”

Durante todo su camino y de nuevo en sus conversaciones después de la Pascua, Jesús tuvo que mostrar a sus discípulos que Moisés y los Profetas hablaban de Él, el privado de poder exterior, el que sufre, el crucificado, el resucitado; tuvo que mostrar que precisamente así se cumplían las promesas. "Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas" (Lucas 24,25) dijo el Señor a los discípulos de Emaús, y lo mismo debe repetirnos continuamente también a nosotros a lo largo de los siglos, pues también pensamos siempre que, si quería ser el Mesías, debería haber traído la edad de oro.

Pero Jesús nos dice también lo que objetó a Satanás, lo que dijo a Pedro y lo que explicó de nuevo a los discípulos de Emaús: ningún reino de este mundo es el Reino de Dios, ninguno asegura la salvación de la humanidad en absoluto. El reino humano permanece humano, y el que afirme que puede edificar el mundo según el engaño de Satanás, hace caer el mundo en sus manos.

Aquí surge la gran pregunta que nos acompañará a lo largo de todo este libro: ¿qué ha traído Jesús realmente, sino ha traído la paz al mundo, el bienestar para todos, un mundo mejor? ¿Qué ha traído?

La respuesta es muy sencilla: a Dios. Ha traído a Dios. Aquel Dios cuyo rostro se había ido revelando primero poco a poco, desde Abraham hasta la literatura sapiencial, pasando por Moisés y los profetas; el Dios que solo había mostrado su rostro en Israel y que, si bien entre muchas sombras, había sido honrado en el mundo de los pueblos; ese Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios verdadero, Él lo ha traído a los pueblos de la tierra.

Ha traído a Dios: ahora conocemos su rostro, ahora podemos invocarlo. Ahora conocemos el camino que debemos seguir como hombres en este mundo. Jesús ha traído a Dios y, con Él, la verdad sobre nuestro origen y nuestro destino; la fe, la esperanza y el amor. Solo nuestra dureza de corazón nos hace pensar que esto es poco. Sí, el poder de Dios en este mundo es un poder silencioso, pero constituye el poder verdadero, duradero. La causa de Dios parece estar siempre como en agonía. Sin embargo, se demuestra siempre como lo que verdaderamente permanece y salva. Los reinos de la tierra, que Satanás puso en su momento ante el Señor, se han ido derrumbando todos. Su gloria, su doxa, ha resultado ser apariencia.

Pero la gloria de Cristo, la gloria humilde y dispuesta a sufrir, la gloria de su amor, no ha desaparecido ni desaparecerá.



MATERIAL ELABORADO POR LA ACCIÓN CATÓLICA
DE VENEZUELA

DEPARTAMENTO NACIONAL DE FORMACIÓN
PARA MAS INFORMACIÓN PUEDES COMUNICARTE
VÍA TELEFONICA AL NÚMERO 0424-661-3868
PROMOCION@ACCIONCATOLICA.COM.VE